

## La Náusea

Manoel de Andrade

Naciste moribundo  
en la gradual asfixia de esas horas  
la atmósfera atómica fue tu regalo  
tu primavera deshojada.  
Tuviste  
en el camino luminoso de la aventura,  
la inconciencia de la angustia y del impase  
Amaste aleteados niños  
con sus boquitas de flauta  
y en todos los seres amaste la misión de la poesía.



Ahora, con todo,  
el tiempo de la patria  
es un mandato de silencio  
y tu,  
rápidamente  
maduras tu grito.

Cada día,  
más y más,  
pesate el cansancio,  
el viscoso cansancio de hospedar un corazón callado,  
de fingir delante del ultraje de los decretos,  
de espiarte como una inalterable crisálida.

En tus entrañas  
borbota un legítimo vómito,  
por la condición de vivires en un tiempo de heces  
de cínica injusticia y malos presentimientos.

Súbitamente  
conoces la propia definición:  
un obelisco de náusea,  
he aquí tu espantosa estructura.

Tú te ergiste en náusea  
contra la inconfesable complicidad de los hombres,  
tú heredaste la náusea  
la nauseabunda náusea medieval de este siglo.  
Tu tesis será:  
La náusea  
cráter de pánico  
en la expresión política del mundo.

La náusea  
          enigma manso como un poste  
la náusea  
          herencia alarmante para los que están naciendo  
la náusea  
          pacto injusto del opresor contra el oprimido  
la náusea  
          contra el famélico chancro racista  
la náusea  
          contra los reos de Nuremberg  
la náusea  
          contra el delito de Hiroshima  
la náusea  
          contra el muro de Berlín  
la náusea  
          contra la retórica paz de los tratados  
la náusea  
          contra las tréguas violadas  
la náusea  
          contra la guerra fría  
la náusea  
          contra los gatillos de esa paz armada  
la náusea  
          contra el pulpo imperialista en un tiempo planetario  
la náusea  
          contra la invasión de Vietnan  
la náusea  
          contra el aislamiento continental de un pueblo  
la náusea

contra una organización interamericana de marionetes  
la náusea  
contra el cuartelazo sobre la patria  
la náusea  
contra el destierro de los heroes  
la náusea  
contra las cárceles de la neoinquisición  
la náusea  
contra las acusaciones incuestionables  
la náusea  
contra la angustia de un pueblo silenciado.

Cual una amenaza imprevisible  
la náusea se apodera del país.  
Sanciona un otro calendario para nuestros días,  
y él marca el miedo,  
la desesperanza  
y el silencio.  
Ahora nuestro sueño es una opción mortal  
y ante la expectante brújula del tiempo  
la libertad tiembla en nuestro gesto  
cuando el artefacto del arte es acto  
y cántico de protesta.

He aquí el mensaje humano  
y sin ternura  
de un tiempo ya sin templo.  
¿Y tú, entre tantos,  
sabrás contener esa indignación  
solamente en el lirismo de tus versos,  
o irás pegar tu esputo en el patio sangriento de los cuarteles?

Ahora y más que nunca  
excava una trinchera en tu pecho y canta  
canta, canta siempre  
canta para saludar la vida  
canta para enarbolar un sueño  
y, cual una cigarra, canta hasta morir.

A ti compete esgrimir el invencible corte del poema  
y despedazar las fuerzas mal-armadas.  
Tú tienes la panacea de la palabra  
para aliviar las heridas de este pueblo.

Con el arco luminoso de tu canto  
lanza tu flecha peregrina  
buscando el arcano mundo de los iguales.  
Fecundarás el tiempo con la lírica semilla de la esperanza

y mismo solitario, silenciado y olvidado  
habrás anunciado la primavera  
porque osaste soñar a despecho de la enajenación y de la descreencia.

He aquí el aire que respiras  
Tu mástil y tu pendón.  
Y en las entre líneas de tus versos  
reclutarás el amor y la libertad  
para que puedan, los que vendrán, presentir esa belleza,  
esa flor impostergable  
desabotonando en fin en el corazón de los hombres.

Curitiba, octubre de 1965